



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 83 29 / 10 / 2023

DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.30 GallusKapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo

Amarás al Señor, tu Dios, con todo
tu corazón y con toda tu alma...



Amarás a tu prójimo
como a ti mismo

Hoy lanzan a Jesús otra pregunta comprometedor: ¿Cuál es el mandamiento principal de la ley? (Mt 22,35). El decálogo dado por Dios a Israel era un recordatorio de la ley natural, inscrita en los corazones, que el pecado había oscurecido. Lejos de ser un instrumento agobiante y paralizante, constituía todo un regalo de Dios para que el hombre alcanzase la libertad profunda y la paz verdadera, la comunión con Él: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. Jesús responde a la pregunta del maestro de la ley sin importarle sus retorcidas intenciones. Es verdad que a lo largo de la historia de Israel se habían multiplicado las leyes y preceptos llegando a computar hasta 613. La pregunta, aun con engaño, quiere despejar lo importante de lo secundario. Y el Maestro responde aludiendo a la Escritura. En primer lugar, al libro del Deuteronomio: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente (6,5). Se trata del primero y principal de todos los preceptos. Es un recordatorio de la preciosa historia de misericordia y ternura que Dios ha trazado con su pueblo: Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones (Is 42,6). Este amor divino también reclama de la creatura la correspondencia personal y total. Cuando entramos en el corazón bueno de Dios, caemos rendidos ante Él: Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte (Sal 17,2-4). Pareciera que Jesús está reafirmando la respuesta dada a la pregunta malintencionada del domingo pasado: Dad a Dios lo que es de Dios (Mt 22,21). ¡Toda nuestra existencia le pertenece, puesto que Él nos la ha dado! Sin embargo, Jesús va más allá y va a ser capaz de unir en su Persona un segundo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Lev 19,18). El prójimo es presentado con el posesivo «tu», cuya identidad quedará descubierta en la parábola del buen samaritano. Prójimo es todo aquel que está próximo a mí y me necesita (Éx 20,22-26). Pero ¿cómo es posible amarlo? Solo cuando uno se ama a sí mismo. Y, ¿cuándo uno es capaz de amarse a sí mismo? Cuando ha experimentado el amor sanador del Padre. Cuando permanece en la intimidad del Padre; en Él podemos conocer nuestras fortalezas y debilidades; en Él comenzamos a amarnos y poseernos tal y como nos pensó; en Él, se produce el milagro de poder entregarnos a todo aquel que nos necesita, en quien Dios se hace próximo.

Noviembre, mes de los difuntos



Comenzábamos el mes de noviembre con la solemnidad de Todos los Santos y la Conmemoración de los Fieles Difuntos. La piedad popular dedica el mes de noviembre a quienes “nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz”. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que “la Iglesia, desde los primeros tiempos del cristianismo, honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció sufragios por ellos, pues, “es una idea piadosa y santa orar por los difuntos para que sean liberados del pecado” (2 Mac, 12,46)”.

La visita al cementerio y la oración por nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos, especialmente en el mes de noviembre, es en primer lugar una profesión de fe en la resurrección de los muertos y la vida eterna. Gracias a la resurrección del Señor, los cristianos sabemos que somos ciudadanos del cielo, que la muerte no es el final, sino el comienzo de una vida más plena, feliz y dichosa, que Dios tiene reservada a quienes viven con fidelidad su vocación cristiana y mueren en gracia de Dios y en amistad con Él.

Creemos en la Comunión de los Santos y vivimos la convicción cierta de que los miembros de la Iglesia peregrina, junto con los Santos del cielo y los hermanos que se purifican en el purgatorio, constituimos un pueblo y un cuerpo, el Cuerpo Místico de Jesucristo. Somos una familia, en la que todos nos pertenecemos.

Los miembros de la Iglesia no somos islas. Todos, vivos y difuntos, estamos misteriosamente intercomunicados por lazos tan invisibles como reales. Todos nos necesitamos y podemos ayudarnos. Con nuestras oraciones, sacrificios y sufragios, especialmente con el ofrecimiento de la santa Misa, podemos ayudar a las almas del purgatorio a aligerar su carga y a acortar la espera de su abrazo definitivo con Dios. Como es natural, hemos de encomendar en primer lugar a nuestros seres queridos, familiares, amigos y conocidos, pero también a todas las almas del purgatorio, sobre todo, a aquellas que no tienen quienes recen por ellas o están más necesitadas.

En el último día de nuestra vida, en la presencia del Señor, conoceremos en qué medida las oraciones y sacrificios de otras personas por nosotros nos mantuvieron en pie y afianzaron nuestra vida cristiana. Y seremos testigos también del valor salvador de nuestras plegarias y de nuestras buenas obras para con otros hermanos, cercanos o lejanos, conocidos o desconocidos.

Encomendemos, especialmente en este mes, a las benditas ánimas del purgatorio a la piedad y misericordia de Dios. El Papa Pío XII, en su encíclica “Mystici Corporis”, subraya el misterio, que él llama “verdaderamente tremendo y que nunca meditaremos bastante”, de que la salvación de un alma dependa de las voluntarias oraciones y mortificaciones de otros miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Domingo XXX del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo

Esto dice el Señor:

«No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R/.**

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. **R/.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo:

«“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”.

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Tablón de anuncios

Grupos de Formación noviembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 14, martes 28 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, Kreuzlingen

Miércoles 8, 19.00-20.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

Catequesis de adultos

Sábado 11, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

GRUPO DE LECTORES

Este nuevo grupo nace con la intención de organizar a los lectores de las Misas dominicales. Así evitamos tener que buscar "alguien que quiera leer" inmediatamente antes de la Celebración. Si ya lees con frecuencia en Misa o si te gustaría empezar a hacerlo no dudes en informarte e ¡APÚNTATE!

Evangelio 2024

Con el Evangelio de cada día y las tres Lecturas del Domingo. Cada día una reflexión del Papa Francisco sobre el Evangelio y una Oración para la meditación personal. Con el calendario litúrgico, el santoral oficial de la Iglesia y Oraciones para la vida cristiana (miniccatecismo).

¡¡¡Hasta el Domingo 10 de diciembre puedes reservar tu ejemplar!!!

Letra pequeña: 2,50 Fr.

Letra grande: 4, 50 Fr.

El paraguas



En un pequeño pueblo de una zona rural, una larga sequía amenazaba con dejar en la ruina a todos sus habitantes, ya que todos, en mayor o menor medida, vivían del trabajo en el campo. A pesar de que la mayoría de sus habitantes no eran creyentes, ante esta situación tan desesperada decidieron ir a ver al párroco y le dijeron:

- "Padre, si Dios es tan bueno y poderoso, pidámosle que envíe la lluvia necesaria para que ponga fin a esta terrible sequía."

- "Está bien-, contestó el párroco. Se lo pediremos al Señor. Pero por vuestra parte tiene que haber un compromiso imprescindible."

- "¡Díganos cuál es!", respondieron todos.

- "Hay que pedirselo con fe, con mucha fe-, contestó el sacerdote."

- "¡Así lo haremos, y también vendremos a Misa todos los días!"-

Los campesinos, fieles a su compromiso, no dejaron de ir a Misa ni un solo día. Pero las semanas pasaban y la esperada lluvia parecía no querer llegar. Un día, fueron todos a quejarse al párroco y reclamarle:

- "Padre, usted nos dijo que, si pedíamos con fe a Dios que enviara la lluvia, Él atendería nuestra petición. Ya llevamos varias semanas pidiendo y está claro que no hay respuesta."

- "¿Han pedido ustedes con fe verdadera?"-, les preguntó el párroco.

- "¡Sí, por supuesto!"-, respondieron al unísono.

- "Entonces, si dicen haber pedido con Fe verdadera... ¿por qué durante todos estos días no he visto que uno solo de ustedes haya venido con el paraguas?"

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

